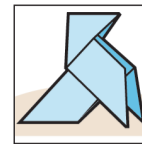
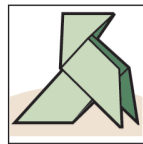


## Pajaritas



■ **Libros en primavera.** La inauguración hoy de la Feria del Libro de Huesca anticipa la llegada del buen tiempo, a pesar del clima poco primaveral vivido en los últimos días. En su privilegiado enclave del parque de Miguel Servet, la feria ofrece un doble placer al visitante: el disfrute de sus lecturas favoritas y la tranquilidad de la zona verde.

■ **Servicios sociales en números rojos.** La calidad de vida en los pueblos pasa por unos buenos servicios sociales. Es la llamada de atención de la consejera comarcal de la Hoya, Azucena Lozano, al denunciar que el Gobierno de Aragón no asigna suficientes recursos. El número de asistidos crece en proporción inversa a las subvenciones.

■ **Pasión por la Pasión.** La Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos de Huesca está entre las 18 compañías de 7 países que asisten al Encuentro de Pasiones Europeas que se celebra en Esparraguera este fin de semana. Aragón, a través del grupo oscense, se codeará con comunidades con gran tradición como Cataluña o Valencia.

## Coso Bajo

## Un centro comercial más amable

LA ciudad de Huesca vive sobre todo de los servicios. Según datos del observatorio de la Confederación Empresarial Oscense, de las 2.756 empresas afiliadas a la Seguridad Social en la capital el año pasado, 428 eran tiendas minoristas. Comercios que en los últimos años han dado sobradas muestras de sus deseos de mejorar y cuyo reto es la creación de un centro comercial abierto, un espacio en torno a los Cosos, con una imagen de marca, que sirva para evitar la fuga de clientes a las grandes superficies y al que sigue siendo el gran competidor, Zaragoza. El esfuerzo de los empresarios por mejorar la atención al cliente o por reformar sus establecimientos debe ir paralelo a unas transformaciones urbanísticas capaces de convertir el centro urbano en un lugar más amable donde el peatón se sienta protagonista. Sin tráfico ni ruidos. Éste es el mejor reclamo. Ello implica desde pequeñas actuaciones en el acerado a grandes intervenciones, como la peatonalización de los Cosos, una promesa que recorre todos los programas electorales pero que nunca llega. Y no se puede peatonalizar sin construir el ansiado aparcamiento subterráneo, un proyecto a la deriva que de un día para otro cambia de ubicación. Está claro que la principal arteria comercial de Huesca no puede seguir siendo una carretera por la que a diario circulan miles de vehículos. Lo dicen los estudios y el sentido común. Basta mirar a otras ciudades para comprobar que un comercio de calidad es incompatible con un centro urbano atestado de coches.

**Tribuna ajena** | El lunes que viene, ante las pajaritas del parque de Huesca, se presentará "Por escribir sus nombres" (Prames), una novela sobre la memoria de los maestros republicanos: Acín, Plá, Ponzán. Por **Antón Castro**

## Un amor soñado, intuido y real

VÍCTOR Juan ejerce su trabajo en un lugar evocador para él, poseído de leyenda: la Escuela Normal de Huesca, por donde pasaron profesores míticos como su profeta del existir y de la vida: Ramón Acín. Víctor Juan ha sido uno de los entusiastas e incondicionales de Ramón Acín, de Concha Monrás, y de sus hijas Katia y Sol. Se ha empapado de la atmósfera familiar de la Casa Ena y de los vientos apocalípticos del Hortal al atardecer. A las obsesiones y amistades de Víctor Juan se le debe el conocimiento y la recuperación de la banda sonora de la casa del escultor, profesor y político: "La última rosa del verano".

Ramón Acín le condujo hacia Paco Ponzán, aquel oscense miope y anarquista que combatió en la Guerra Civil, se exilió y pereció quemado por los nazis muy cerca de Toulouse, una semana antes de la liberación de París. Ramón Acín también le condujo a otro maestro: Evaristo Viñuales, que se suicidó en Alicante, mientras veía como el Stanbrook partía para siempre de España. Y Paco Ponzán le condujo hasta otra mujer admirable: Palmira Plá, la profesora de Cretas, que organizó las Colonias Escolares y partió de su casa para siempre a los 21 años.

Víctor Juan, tan merodeador de secretos, visitó a Palmira Plá en Vinaroz y descubrió algo que quizá ya había intuido o soñado o deseado: ella y Paco Ponzán se habían amado. Habían nacido el uno para el otro, pero la guerra, las diferencias ideológicas y el destierro estorbaron esa relación. Y de eso, en

el fondo, va esta primera novela de Víctor Juan: "Por escribir sus nombres". Es, de entrada, un compendio de su pasión por los maestros republicanos, por aquella generación que perdió el futuro, el país y el aliento. Y es una novela concéntrica: es una indagación en lo que pudo haber pasado entre Paco Ponzán y Palmira Plá. Y es una crónica espeluznante y real: se nos cuenta cómo vivían Ramón Acín y Concha Monrás, como él, anarquista blanco, decidió quedarse en Huesca, cómo ella era vejada y golpeada a diario, y cómo "los buenos vecinos de Huesca" repartieron aplausos, insultos y abucheos que celebraban la detención y la posterior ejecución

de Acín. Días más tarde, la fusilada era su mujer. Se nos cuenta que "cuando exhumarón sus restos [de Acín] encontraron la camisa de pijama que llevaba puesta cuando lo arrancaron de su casa. Por uno de los bolsillos asomaban los lapiceros de colores que eran sus herramientas y sus únicas armas". Detalles de este tipo, de finísimo observador, de ladrón de matices como Víctor, hay muchos. Y casi todos están impregnados de tragedia, de poesía, de transparencia, de los ecos del corazón.

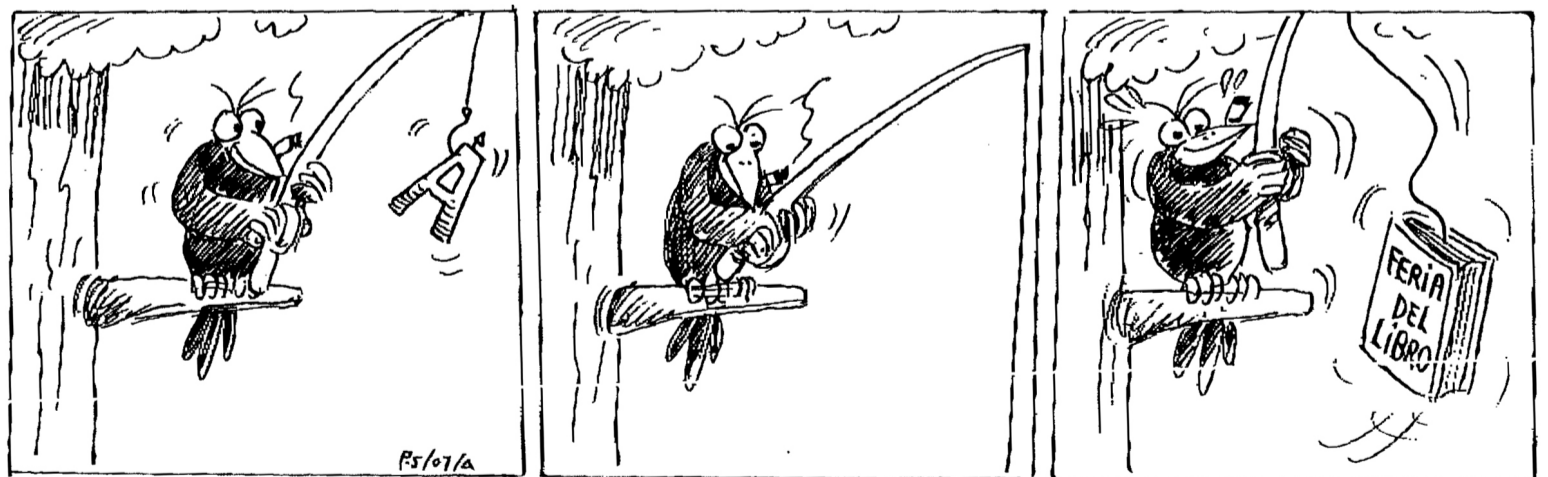
El libro es una crónica del destino de dos amantes, de dos combatientes dispares ideológicamente. Este parte, que ocupa el grueso del libro, tiene muchos momentos de emoción en los que hay que refrenar las lágrimas. Esta es una novela que se ha escrito con el corazón caliente, en éxtasis, a punto de levitar de pura pasión o de pura revelación.

Y no nos podemos olvidar de algo fundamental: "Por escribir sus nombres" está redactada por un profesor de hoy que da clases en la Escuela Normal, que lleva a sus alumnos al parque de ciudad y que imparte sus lecciones ante las pajaritas. Y no solo eso: embrujado por la pedagogía republicana, escribe una novela y vive una historia de amor con Irene, la hija del librero José Luis Rivas, la dueña de la librería Alejandría: una historia de amor, doliente, con luces y sombras, que se parece mucho a la Paco Ponzán y Palmira Plá. En una carta texto final, el profesor le dice a Irene: "Te he dicho muchas veces que escribía para poder leer el nombre Paco Ponzán y de Palmira Plá. Y es cierto. Pero también lo he hecho para poder escribir tu nombre".

**"Te he dicho muchas veces que escribía para poder leer el nombre de Paco Ponzán y de Palmira Plá", dice el maestro de la novela**

**Al desenterrar a Acín "por uno de los bolsillos asomaban los lapiceros de colores que eran sus herramientas y sus únicas armas"**

## La tira de Nestor | Por Piter Saura



AHORA que han pasado las elecciones, llegan las conclusiones. El guión podría tomarse de las anteriores a las anteriores que precedieron a las que hubo hace cuatro años. Nadie pierde. Todos esgrimen un argumento para convencerse de que así ha sido. Es lo de la botella medio llena o medio vacía, pero con porcentajes y votos recontados. El que no se consuela es porque no quiere. Las primeras reflexiones se hacían en medio de unas temperaturas gélidas que llegaban a finales de mayo. En uno de los pasajes de La Pasión que se escenifica cada Semana Santa en Salesianos ya lo dicen "traidores son en primavera estos fríos atrasados". Alguno puede que se quedara helado al ver cómo había ido la cosa, bien porque bajó más de lo pensado o porque no subió tanto como creía. Vamos que, al final, el ganador es el que no se movió excesivamente

**A saco**  
| Julio Alvira Banzo

## Ganadores

de donde estaba. Ahora viene cuando uno se queda fuera, el otro no se sitúa donde pensaba y el que sigue lo tiene más difícil. La excepción, como siempre, rompe este esquema, pero más o menos vale para casi todos los escalones políticos donde había proceso electoral. En este caso con el aliciente de que, al ser gente cercana al votante, se apostaba más por el talante y la persona, que por la sigla.

Este es un elemento que no se tendrá en cuenta el año que viene, cuando lleguen las legislativas, donde se vota el logo y no el rostro. Esperemos que en Madrid se centren en lo que hay que hacer. Esto de las dos Españas igual es verdad. En Madrid hay una y en el resto la otra. Parece que en la capital hay una tensión y un ambiente de un irascible que en el resto no existe, al menos a ese nivel. Con la típica excepción, por desgracia.